

Neocolonialismo y el desarrollo de África: Una revisión crítica

Cyprian Uchenna Udegbumam

Profesor asistente, Departamento de Ciencia Política

Universidad Chukwuemeka Odumegwu Ojukwu, campus Igbariam

Resumen

Esta investigación analiza el pensamiento de Nkrumah sobre el neocolonialismo y el desarrollo de África. El objetivo general del estudio es desarrollar un marco para la completa liberación de África de los impactos negativos de los poderes neocoloniales en las esferas socioeconómica y política de la región. Este estudio busca responder preguntas como: ¿Cómo ha impactado el neocolonialismo en el desarrollo de África? ¿Cómo puede el continente africano liberarse de las influencias neocoloniales para lograr su independencia económica y política?

El estudio adoptó fuentes secundarias para la recolección de datos y usó la teoría de la dependencia como marco analítico. Entre otros hallazgos, el estudio encontró que el continente africano sigue bajo las cadenas del neocolonialismo porque, en la mayoría de los casos, las principales ideas, creencias, normas, valores, prácticas, estructuras e instituciones político-económicas y socioculturales introducidas por los respectivos poderes coloniales imperialistas no fueron desmontadas tras la independencia.

El estudio concluye que, para que África supere los problemas del neocolonialismo y sus instrumentos y logre la completa independencia económica y política, debe luchar contra las fuerzas externas que tienen intereses creados en mantenerla subdesarrollada. Por lo tanto, se recomienda que todas las ideas, creencias, normas, valores, prácticas, estructuras e instituciones introducidas por los poderes coloniales imperialistas antes de la independencia sean desmontadas, ya que la época colonial terminó en África.

Palabras clave: Neocolonialismo, colonialismo, liberación, libertad, subdesarrollo

DOI: 10.7176/PPAR/10-10-08

Fecha de publicación: 31 de octubre de 2020

1.1 Antecedentes del estudio

Los estados africanos son hoy independientes del colonialismo, pero siguen siendo altamente dependientes y explotados bajo los efectos de fracasos políticos internos, el neocolonialismo y el neoliberalismo. Esta dependencia y explotación, especialmente a través de las actividades de las Corporaciones Transnacionales, afecta negativamente las condiciones de vida de millones de personas en África, creando dificultades económicas y en algunos casos fomentando la represión política. Estos problemas están ligados a la crisis del subdesarrollo en África y al problema concomitante de dependencia.

Kwame Nkrumah (1965: ix) afirmó que la esencia del neocolonialismo es que el Estado sujeto a él es, en teoría, independiente y tiene todos los símbolos exteriores de soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, por tanto, su política política, están dirigidos desde el exterior. Además sostuvo que el neocolonialismo es la peor forma de imperialismo: "Para quienes lo practican, significa poder sin responsabilidad, y para quienes lo sufren, significa explotación sin reparación". Esto se debe a que, en la época del colonialismo tradicional, las potencias imperiales al menos tenían que explicar y justificar en sus países las acciones que tomaban en el extranjero (Mbah, 2006, p. 66).

Con el neocolonialismo, esto no ocurre. Nkrumah no está lejos de la verdad porque en los días dorados del colonialismo, las potencias imperiales respondían ante sus respectivos gobiernos nacionales (Odoziobodo & Ommemma, 1999, p. 97). Más importante aún, sus opositores protegían a las colonias, que eran protectorados de sus colonizadores, contra toda forma de violencia. Pero en los estados neocoloniales sucede lo contrario: estos son utilizados como saco de boxeo o campo de juego de los grandes actores internacionales para la venta y uso de sus armas manufacturadas. Según Chikendu (2004, p. 123), después de la Segunda Guerra Mundial, el colonialismo y el imperialismo se volvieron ofensivos para la sensibilidad de todos los hombres y mujeres civilizados, excepto para quienes los practicaban.

El neocolonialismo son esos intentos modernos de perpetuar el colonialismo mientras se habla de libertad o independencia. Uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de los países africanos posteriores a la independencia es el neocolonialismo (Odoziobodo & Ommemma, 1999, p. 97). El neocolonialismo es la etapa más alta del imperialismo. Es la táctica a la que el imperialismo recurrió cuando enfrentó a los pueblos militantes de los territorios ex-coloniales de Asia, África, el Caribe y América Latina (Nkrumah, 1963: ix-xx). Esencialmente, las sociedades neocoloniales son en principio independientes y tienen todos los símbolos exteriores de soberanía internacional.

Además, el neocolonialismo ofrece enormes beneficios económicos, como lo hacía el colonialismo antes. Nkrumah describe cómo los monopolios occidentales controlan los precios de los productos bajando los precios que pagan y extrayendo alrededor de 41 mil millones de dólares en ganancias de 1951 a 1961... También obtienen ganancias de las altas tasas de interés: "Mientras que un capital de 30 mil millones de dólares fue exportado a unos 56 países en desarrollo entre 1956 y 1962, se estima que sólo en intereses y ganancias se extrajeron más de 15 mil millones de libras de esos países deudores."

Según Odoziobodo & Ommemma (1999, p. 99), sus sistemas económicos y, por lo tanto, su política política, en realidad son moldeados e impuestos desde el exterior. Es similar a un divorcio con pensión alimenticia, ya que todos los estados neocoloniales no son dueños de su propio destino. Además, según un diccionario de economía política, "el neocolonialismo es un sistema de relaciones económicas, políticas, militares y otras impuestas por los estados imperialistas a los países en desarrollo para mantenerlos dentro del esquema del sistema económico capitalista mundial" (Volkov, eds., 1981, p. 247). Está basado en el atraso económico, estado desigual y dependiente de los países neocoloniales dentro del sistema económico y político capitalista mundial.

Cuando publicó *Neo-Colonialism, the Last Stage of Imperialism*, Kwame Nkrumah era presidente de Ghana, el primer país africano en lograr la independencia del dominio colonial. Un año después sería derrocado por un golpe militar apoyado por la CIA estadounidense. El título del libro de Nkrumah es una variación del estudio de Lenin sobre el imperialismo escrito 50 años antes y titulado *Imperialismo: La etapa más alta del capitalismo*. Esto es adecuado porque la contribución de Nkrumah sigue siendo la mejor actualización sobre el imperialismo desde Lenin.

Nkrumah explica en detalle cómo Occidente, y especialmente Estados Unidos, respondía al éxito de los movimientos de liberación nacional, como el que él lideró en Ghana, cambiando sus tácticas del colonialismo al neocolonialismo: "Sin ningún remordimiento prescinde de sus banderas" y "afirma que está 'dando' independencia a sus antiguos súbditos, seguida por 'ayuda' para su desarrollo. Bajo el disfraz de estas frases, sin embargo, diseña innumerables maneras de lograr objetivos que antes alcanzaba con el colonialismo desnudo."

Los poderes neocoloniales llevan a cabo sus acciones en nombre de las Naciones Unidas mediante dos agencias de la ONU que establecieron después de la Segunda Guerra Mundial y que controlan completamente sin ningún pretexto democrático: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. "Otra trampa neocolonialista en el frente económico es conocida como 'ayuda multilateral' a través de organizaciones internacionales: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (conocido como Banco Mundial), la Corporación Financiera Internacional y la Asociación Internacional de Desarrollo son ejemplos, todos ellos, significativamente, con capital estadounidense como respaldo principal. Estas agencias tienen la costumbre de forzar a los posibles prestatarios a someterse a condiciones ofensivas, tales como suministrar información sobre sus economías, someter sus políticas y planes a revisión del Banco Mundial y aceptar la supervisión de la agencia sobre el uso de los préstamos."

Nuevamente, entre las "innumerables maneras" de explotación neocolonial, Nkrumah describe lo siguiente:

"Hay condiciones que lo rodean: la conclusión de tratados de comercio y navegación; acuerdos para la cooperación económica; el derecho a entrometerse en las finanzas internas, incluyendo la moneda y el cambio extranjero; reducir barreras comerciales a favor de los bienes y capital del país donante; proteger los intereses de las inversiones privadas; determinar cómo se deben usar los fondos; obligar al receptor a crear fondos equivalentes; suministrar materias primas al donante; y usar la mayoría de dichos fondos, de hecho, para comprar productos del país donante. Estas condiciones se aplican a la industria, comercio, agricultura, transporte marítimo y seguros, además de otras condiciones políticas y militares. El llamado 'comercio invisible' proporciona a los monopolios occidentales otro medio de penetración económica. Más del 90 % del transporte marítimo mundial está controlado por los países imperialistas... En cuanto a los pagos de seguros; sólo en 1961, estos ascendieron a un saldo desfavorable en Asia, África y América Latina de unos 370 millones de dólares adicionales."

Como muestra el análisis de Nkrumah, la explotación neocolonial "opera no sólo en el ámbito económico, sino también en las esferas política, religiosa, ideológica y cultural". El

neocolonialismo o nueva forma de colonialismo se logra a través del sistema económico del nuevo estado. Según Chikend (2004), antes de irse, los imperialistas estructuraron el sistema económico de la colonia de tal manera que debía depender completamente de las naciones imperiales para su crecimiento. El viejo poder imperial controla el sistema monetario. Así, el estado neocolonial a menudo se ve obligado a aceptar los productos manufacturados del poder imperialista, excluyendo productos competidores de otros lugares; su comercio está monopolizado por el poder imperialista. Otros métodos de control para mantener las relaciones de dependencia incluyen el control sobre la política gubernamental en el estado neocolonial mediante pagos para cubrir el costo del funcionamiento del estado, la provisión de funcionarios en posiciones desde las cuales pueden dictar políticas, y el control monetario sobre el cambio extranjero a través de la imposición de un sistema bancario controlado por el poder imperial.

Sin embargo, el neocolonialismo es el dominio de naciones fuertes sobre naciones débiles, no mediante control político directo como en el colonialismo tradicional. Las potencias imperiales cuentan con numerosos agentes que las ayudan a concretar sus intenciones neocoloniales. Estos incluyen al Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, las corporaciones multinacionales, etc. A nivel mundial, los nacionalistas de los países colonizados lucharon arduamente y lograron la independencia de sus países. Pero esta independencia fue esencialmente nominal y vacía (Chikendu, 2004). Estos países no eran realmente independientes. Los colonizadores que se marchaban no querían que fueran plenamente independientes; habían ideado diversas formas para hacerlos dependientes de ellos (los colonialistas). A este hecho lo llamamos neocolonialismo y neoimperialismo.

1.2 Planteamiento del problema de investigación

El colonialismo es un fenómeno mediante el cual los poderosos países europeos explotaron la riqueza y los recursos naturales...

Investigación en Política Pública y Administración www.iiste.org

ISSN 2224-5731 (impreso) ISSN 2225-0972 (en línea)

Vol.10, No.10, 2020

Página 71

Los recursos de los países débiles, a los cuales sometieron a su dominio y autoridad. El neocolonialismo se evidencia en la dominación sin restricción de todos los sectores económicos por parte de los imperialistas. Los nacionalistas de estos países débiles lograron la independencia política o de bandera, pero descubrieron con desilusión que se les había impuesto una nueva forma de colonialismo — el neocolonialismo — que es esencialmente económico, político, religioso, ideológico y cultural en naturaleza. El término neocolonialismo se usa para describir ciertas operaciones económicas a nivel internacional que tienen supuestas similitudes con el colonialismo tradicional de los siglos XVI al XIX. La idea general es que los gobiernos buscan controlar a otras naciones por medios indirectos; en lugar de control militar-político directo, los poderes neocolonialistas emplean políticas económicas, financieras y comerciales para dominar países menos poderosos.

El neocolonialismo es una política mediante la cual una potencia mayor usa medios económicos y políticos para perpetuar o extender su influencia sobre naciones subdesarrolladas. Es el dominio de naciones fuertes sobre naciones débiles, pero no mediante control político directo como en el colonialismo tradicional. El principal problema es que el neocolonialismo opera a través de diversos vínculos imperialistas que fueron establecidos por las potencias coloniales antes y durante la era del colonialismo. Esto es posible porque, en la mayoría de los casos, las principales ideas político-económicas y socioculturales, creencias, normas, valores, prácticas, estructuras e instituciones introducidas por los poderes coloniales imperialistas no fueron desmanteladas tras la independencia.

Decir que África está en una crisis económica es un gran eufemismo. La infraestructura básica en la mayoría de los países africanos está deteriorada, el crecimiento económico es mínimo, el acceso a necesidades básicas como alimentos, salud y educación es escaso y caro, las áreas áridas están invadiendo tierras que antes eran cultivables, y así sucesivamente. La lista es enorme. Mientras tanto, el continente está profundamente endeudado con los países desarrollados occidentales; gran parte de estas deudas fueron contraídas para enfrentar dificultades económicas, pero obviamente no han logrado mejorar significativamente la situación.

Al lograr la independencia, la gente celebró que al menos podrían disfrutar de su libertad y de un gobierno dominado por personas que servirían a sus intereses. Pero con el tiempo, se dieron cuenta de que todavía estaban bajo algún tipo de control de los antiguos colonizadores, esta vez una forma nueva o avanzada de dominación llamada neocolonialismo. Los colonizadores, después de irse de África, dejaron atrás estructuras, instituciones y autoridades. También crearon una clase dominante llamada burguesía compradora, por lo que esta vez dominaron África a través de esta burguesía compradora que ellos mismos establecieron para continuar sus actividades de explotación.

El neocolonialismo significa nuevo colonialismo, es decir, es la nueva forma de colonialismo; es la dominación de un país mediante medios indirectos como préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial a países del tercer mundo, corporaciones multinacionales, etc. Es la explotación sin reparación (Nkrumah, 1974). Hasta hoy no ha sido posible ganar la lucha contra esta nueva forma de colonialismo, pero la lucha continúa. Por ello, este estudio intenta llenar este vacío en el conocimiento. En este contexto, exploramos las siguientes preguntas de investigación para guiar este estudio:

1.3 Importancia del estudio

Primero, la importancia del presente estudio deriva del hecho de que representa un intento de llenar un vacío de investigación. El estudio proporcionará opciones políticas que podrían beneficiar a legisladores africanos (legisladores), incluyendo Nigeria, quienes podrían necesitar buenas políticas para corregir los impactos negativos del neocolonialismo en sus países. Segundo, los estudiantes de ciencia política y relaciones internacionales podrían encontrar necesario usar este trabajo para mejorar su conocimiento sobre las herencias del

neocolonialismo en África. Además, los investigadores podrían beneficiarse usándolo como material de referencia al realizar estudios sobre temas similares.

1.4 Alcance y limitaciones del estudio

Aunque se ha escrito mucho sobre el neocolonialismo en África, la búsqueda que precedió el inicio de este estudio no reveló ninguna investigación previa destinada a: establecer alguna relación entre el neocolonialismo en África y la posibilidad de verdadera independencia para el continente. Por ello, este estudio se enfocará en el pensamiento de Nkrumah sobre el neocolonialismo en África considerando su situación actual. El estudio se centrará en llenar el vacío en la literatura determinando el estatus actual de África en términos de neocolonialismo, y estableciendo si existe alguna relación entre el neocolonialismo en África y la posibilidad de verdadera independencia para el continente. Los materiales limitados para la investigación al momento del estudio afectaron el tiempo previsto para la investigación, mientras que las limitaciones financieras contribuyeron a las restricciones del estudio.

1.2.1 Revisión conceptual

Se han realizado y continúan realizándose varios estudios sobre el tema del neocolonialismo para examinar su impacto en los países en desarrollo de África, según el caso. Para entender cómo el neocolonialismo ha impactado a los países en desarrollo de África, también es imperativo entender el estado actual de las sociedades africanas. En ese sentido, no es noticia que África es una sociedad sumida en la pobreza y la miseria. Tampoco es secreto que África está muy rezagada en comparación con otras naciones en desarrollo de Asia y América del Sur, y definitivamente siglos detrás de las civilizaciones occidentales, como Estados Unidos y Europa Occidental. Esto llevó a Nyikal (2005) a afirmar que África está profundamente endeudada, con hambre, enfermedades, analfabetismo y conflictos civiles.

1.2.2 Funcionamiento del neocolonialismo

En gran medida, debido al sistema capitalista mundial y a la llamada división internacional del trabajo, que ve a África sólo como productora de materias primas, la mayoría de las naciones africanas no tienen industrias integradas viables que puedan diversificar sus economías y suministrar productos terminados al resto del mundo. Por ejemplo, la producción minera está destinada principalmente a la exportación. Lo que queda en África son los salarios pagados a los mineros. La mayoría del dinero gastado en salarios va a directores occidentales y gran parte de las ganancias van a corporaciones transnacionales occidentales.

Dos ejemplos: 1) Debeers y el comercio de diamantes en Angola, Sierra Leona y el Congo, que ha fomentado la guerra en estos países y los ha empobrecido. Un informe reciente de la ONU implicó a empresas y países occidentales, incluyendo Bélgica, en el comercio ilegal

de diamantes. 2) Shell en Nigeria y la crisis de Ogoni que llevó a la ejecución estatal del activista ambiental Ken Saro Wiwa.

Los estados africanos a menudo no tienen mucho capital para iniciar o sostener la industrialización. Aunque la agricultura es importante, la industrialización es igualmente vital en el mundo industrial actual. Los estados africanos a menudo no reciben precios justos por sus materias primas de exportación, que suelen ser su única fuente de ingresos, debido a que tienen poco control sobre el mercado monetario internacional. Los precios de materias primas como el cacao, la madera y el caucho han colapsado. Durante muchos años, la inflación en los precios de bienes de consumo importados ha afectado a los africanos sin que nadie los ayude.

1.2.3 Obstáculos al neocolonialismo

El clamor mundial y la oposición a las regulaciones comerciales inequitativas impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) han llamado la atención sobre las inequidades en el sistema económico global. Las manifestaciones en Seattle contra la reunión de la OMC son un ejemplo de esta creciente conciencia. Nunca antes en la historia ha habido una mayor disparidad entre naciones muy ricas y muy pobres.

Las naciones occidentales forman coaliciones para integrar y proteger sus economías (NAFTA en América del Norte y la Unión Europea en Europa). Sin embargo, al mismo tiempo, los países pobres en desarrollo de África, Asia y América Latina son constantemente urgidos por el Banco Mundial y el FMI a liberalizar y eliminar políticas proteccionistas de sus programas económicos. Para África, remediar esto es un desafío urgente. El neocolonialismo y el neoliberalismo dificultan la planificación continental con el tiempo, porque los mercados nacionales estrechos se vuelven estructuralmente arraigados.

Sin embargo, el neocolonialismo por sí solo no explica completamente los desafíos actuales del desarrollo en África. También está la cuestión de la corrupción y el fracaso del liderazgo político. Algunos académicos incluso sugieren que la noción misma de "neocolonialismo", propuesta por líderes postcoloniales como Nkrumah, les permite desviar críticas sobre sus propios fracasos y culpar en cambio a factores externos.

Sin embargo, dos bases materiales principales del neocolonialismo son: la integración de los estados neocoloniales en el sistema internacional capitalista de división del trabajo y la consiguiente periferización de sus economías respecto al centro del sistema capitalista internacional (Odoziobodo & Omemma, 1999, p. 98). La segunda es la retención de posiciones importantes en sectores económicos vitales de los estados neocoloniales por el capital financiero extranjero. Además, el neocolonialismo es la supervivencia del sistema colonial a pesar del reconocimiento formal de la independencia política en países emergentes, que se convierten en víctimas de una forma indirecta y sutil de dominación por fuerzas políticas, económicas, sociales, militares o técnicas (Brown, 1978, p. 225). Por lo tanto, en términos prácticos, el neocolonialismo implica dependencia económica continua de los antiguos colonizadores, integración superficial de los países neocoloniales en

bloques económicos y sociopolíticos neocoloniales e infiltración mediante inversiones de capital extranjero, ayuda y asociaciones técnicas.

Aunque el neocolonialismo es una consecuencia directa del colonialismo en su sentido clásico, no sólo existe en países que fueron colonizados en África (como Liberia, Egipto y Etiopía), sino que también es impulsado por un poder que nunca colonizó ningún país, los Estados Unidos de América. Como equivalente moderno del colonialismo decadente, la etapa imperialista de la expansión y desarrollo capitalista a escala global marcó el origen histórico del neocolonialismo.

Como señalamos anteriormente, la culminación en la apropiación directa de tierras africanas mediante la conquista y operaciones militares fue motivada por la búsqueda de fuentes externas de capital y ganancias por comerciantes individuales y luego por corporaciones transnacionales de Europa Occidental. Tales operaciones y aventuras imperialistas resultaron en la colonización formal de territorios y pueblos a nivel mundial.

Investigación en Política Pública y Administración www.iiste.org

ISSN 2224-5731 (impreso) ISSN 2225-0972 (en línea)

Vol.10, No.10, 2020

Página 73

1.3.1 Revisión empírica

Durante la última mitad del siglo XX, los africanos atravesaron cambios profundos que les permitieron aflojar el yugo del colonialismo clásico (Egbomuche, 2006, p. 64). Aunque hubo una multitud de personalidades clave y organizaciones que pusieron a la masa de los africanos y simpatizantes en el camino hacia la independencia política, algunos nombres brillan más que otros. Kwame Osagyefo Nkrumah es uno de esos nombres destacados.

Mbah (2006, p. 64) sostiene que una contribución clásica de Kwame Nkrumah al pensamiento y la práctica política africana es su obra *Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo*. Este libro, cuando se publicó por primera vez en 1965, causó tal revuelo en el Departamento de Estado de Estados Unidos que se envió una nota de protesta a Nkrumah y se cancelaron rápidamente los 25 millones de dólares de “ayuda” estadounidense a Ghana. El libro expone el funcionamiento del monopolio capitalista internacional en África y muestra cómo los monopolios extranjeros mantienen la paradoja de África: pobreza en medio de la abundancia.

Nkrumah comenzó su obra redefiniendo el neocolonialismo. Según él, el neocolonialismo actual representa el imperialismo en su etapa final y quizás la más peligrosa. Nkrumah lamenta que el imperialismo siga siendo un problema africano, aunque está en retirada en todas partes. En lugar del colonialismo como instrumento principal del imperialismo, hoy tenemos el neocolonialismo.

El resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se usa para la explotación más que para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. La inversión bajo el

neocolonialismo aumenta, en lugar de disminuir, la brecha entre los países ricos y pobres. Nkrumah argumenta además que un Estado bajo el control del neocolonialismo no es dueño de su propio destino. Este factor hace que el neocolonialismo sea una amenaza seria para la paz mundial. Nkrumah afirma que el neocolonialismo es un intento de exportar los conflictos sociales del capitalismo de los países capitalistas. Pero las contradicciones internas y los conflictos del neocolonialismo aseguran que no puede perdurar como política mundial permanente. Nkrumah dice claramente que el neocolonialismo no es exclusivamente una cuestión africana. Mucho antes de practicarse a gran escala en África, ya era un sistema establecido en otras partes del mundo.

Los menos desarrollados no se desarrollarán por la buena voluntad o generosidad de las potencias desarrolladas. Sólo pueden desarrollarse luchando contra las fuerzas externas que tienen interés en mantenerlos subdesarrollados. Entre estas fuerzas, el neocolonialismo es actualmente la principal. Sobre el neocolonialismo en África, Nkrumah afirma que el mayor peligro que enfrenta África hoy es el neocolonialismo y su instrumento principal, la balcanización.

En su libro *Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo* (1965: ix), Kwame Nkrumah afirmó que la esencia del neocolonialismo es que el Estado sujeto a él es, en teoría, independiente y tiene todas las apariencias externas de soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y por ende su política está dirigida desde fuera. Además sostuvo que el neocolonialismo es la peor forma de imperialismo. “Para quienes lo practican significa poder sin responsabilidad, y para quienes lo sufren, explotación sin reparación.”

A finales del siglo XIX, las potencias imperialistas europeas protagonizaron una gran “carrera por África” y ocuparon la mayor parte del continente, creando muchos estados coloniales y dejando solo dos naciones independientes: Liberia, la colonia negra africana, y la Abisinia (Etiopía), cristiana ortodoxa (Egbomuche, 2006:134). Esta ocupación colonial continuó hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando todos los estados coloniales lograron gradualmente la independencia formal. Hoy, África tiene más de 50 países independientes, la mayoría con fronteras establecidas durante la era colonial europea (Maswood, 2012).

La filosofía africanista sobre el colonialismo y neocolonialismo se basa en la falta de consenso entre los teóricos africanos sobre el legado del colonialismo. Sin embargo, la balanza tiende a inclinarse hacia los pensadores africanos que consideran que la mayoría de los países africanos aún están tambaleándose y muchos cerca del colapso debido a la experiencia colonial africana.

El neocolonialismo actual representa el imperialismo en su etapa final y quizás la más peligrosa. En el pasado era posible convertir un país bajo un régimen neocolonial, como Egipto en el siglo XIX, en un territorio colonial. Hoy ese proceso ya no es factible. El colonialismo anticuado no ha desaparecido por completo; sigue siendo un problema en África, pero está en retirada. Una vez que un territorio se vuelve nominalmente independiente, ya no es posible, como en el siglo pasado, revertir el proceso. Las colonias existentes pueden perdurar, pero no se crearán nuevas colonias. En lugar del colonialismo

como instrumento principal del imperialismo, hoy sobrevive el neocolonialismo. La esencia del neocolonialismo es que el Estado sujeto a él es, en teoría, independiente y tiene todas las apariencias externas de soberanía internacional, pero en realidad su sistema económico y política están dirigidos desde fuera (Amponash, 2010).

Los métodos y formas de esta dirección pueden variar. Por ejemplo, en casos extremos, las tropas de la potencia imperial pueden acuartelarse en el territorio del Estado neocolonial y controlar su gobierno. Más a menudo, el control neocolonial se ejerce mediante medios económicos o monetarios. El Estado neocolonial puede estar obligado a comprar los productos manufacturados de la potencia imperial, excluyendo productos competidores de otros lugares. El control sobre la política gubernamental puede asegurarse mediante pagos para cubrir los costos del Estado, con la provisión de funcionarios civiles en posiciones que dictan políticas, y mediante control monetario sobre la divisa extranjera a través de un sistema bancario impuesto por la potencia imperial (Rahaman, Yeazdani & Mahmud, 2017).

Donde existe el neocolonialismo, el poder que ejerce el control suele ser el Estado que antes gobernó el territorio en cuestión, pero no necesariamente. Por ejemplo, en el caso de Vietnam del Sur, la potencia imperial anterior era Francia, pero el control neocolonial ahora está en manos de Estados Unidos. Es posible que el control neocolonial sea ejercido por un consorcio de intereses financieros no identificables con un Estado específico (Mark, 2017). El control del Congo por grandes intereses financieros internacionales es un ejemplo.

El resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se usa para la explotación más que para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. La inversión bajo el neocolonialismo aumenta la brecha entre países ricos y pobres (Pather, 2019). La lucha contra el neocolonialismo no busca excluir el capital de países desarrollados en los países menos desarrollados, sino evitar que el poder financiero de los países desarrollados se use para empobrecer a los menos desarrollados.

La no alineación, practicada por Ghana y muchos otros países, se basa en la cooperación con todos los Estados, sean capitalistas, socialistas o con economías mixtas. Esta política implica inversión extranjera de países capitalistas, pero debe hacerse de acuerdo con un plan nacional elaborado por el gobierno del Estado no alineado, con sus propios intereses en mente. La cuestión no es qué retornos recibe el inversor extranjero; de hecho, puede beneficiarse más invirtiendo en un país no alineado que en uno neocolonial. La cuestión es una cuestión de poder. Un Estado en manos del neocolonialismo no es dueño de su destino (Nkrumah 1965 en Babatola, 2014). Esto hace que el neocolonialismo sea una seria amenaza para la paz mundial.

El crecimiento de las armas nucleares ha dejado obsoleta la antigua balanza de poder basada en la sanción última de una gran guerra. La certeza de destrucción mutua impide que los grandes bloques de poder se amenacen con una guerra mundial, confinando los conflictos militares a “guerras limitadas”. Para estas, el neocolonialismo es el caldo de cultivo.

Tales guerras pueden ocurrir en países no controlados neocolonialmente, pero su objetivo puede ser establecer un régimen neocolonial en un país pequeño e independiente. El mal del neocolonialismo es que impide la formación de grandes unidades que harían imposible la “guerra limitada”. Por ejemplo, si África estuviera unida, ningún gran bloque de poder intentaría someterla mediante una guerra limitada, porque el alcance de esas guerras es limitado. Solo donde existen pequeños estados es posible asegurar un resultado decisivo con pocas tropas o mercenarios (Anuoluwapo & Edwin, 2018).

La limitación militar de las “guerras limitadas” no garantiza la paz mundial y probablemente sea el factor que finalmente involucrará a los grandes bloques de poder en una guerra mundial, aunque ambos la eviten.

Una guerra limitada, una vez iniciada, adquiere su propio impulso. La guerra en Vietnam del Sur es un ejemplo. Escala a pesar del deseo de los grandes bloques de mantenerla limitada. Si bien esta guerra puede evitar un conflicto mundial, la multiplicación de guerras limitadas similares solo puede llevar a una guerra mundial y las terribles consecuencias del conflicto nuclear.

El neocolonialismo es la peor forma de imperialismo. Para quienes lo practican significa poder sin responsabilidad, y para quienes lo sufren, explotación sin reparación. En el colonialismo antiguo, la potencia imperial al menos tenía que justificar sus acciones en casa. En la colonia, quienes servían al poder imperial podían contar con su protección contra ataques violentos. Con el neocolonialismo, no sucede ninguna de las dos cosas.

Sobre todo, el neocolonialismo, como el colonialismo antes que él, pospone el enfrentamiento de los problemas sociales que el sector plenamente desarrollado del mundo tendrá que resolver para eliminar el peligro de guerra mundial o erradicar la pobreza mundial.

El neocolonialismo es un intento de exportar los conflictos sociales de los países capitalistas. El éxito temporal de esta política puede verse en la brecha cada vez mayor entre las naciones ricas y pobres. Pero las contradicciones internas y conflictos del neocolonialismo aseguran que no puede perdurar como política mundial permanente. Cómo terminarlo es un problema que deben estudiar, sobre todo, las naciones desarrolladas, porque serán las más afectadas por su eventual fracaso. Cuanto más dure, más probable es que su inevitable colapso destruya el sistema social sobre el que se ha fundado.

La razón de su desarrollo en el período de posguerra puede resumirse brevemente. El problema que enfrentaban las naciones ricas al final de la Segunda Guerra Mundial era la imposibilidad de volver a la situación previa a la guerra, en la que había una gran brecha entre pocos ricos y muchos pobres. Independientemente del partido político en el poder, las presiones internas en los países ricos eran tales que ningún país capitalista podía sobrevivir después de la guerra sin convertirse en un “Estado de bienestar”. Pueden haber diferencias en la extensión de los beneficios sociales, pero era imposible volver al desempleo masivo y al bajo nivel de vida de antes de la guerra.

Desde finales del siglo XIX, las colonias se consideraban una fuente de riqueza para mitigar los conflictos de clase en los Estados capitalistas y, como se explicará más adelante, esta política había...

Investigación sobre Políticas Públicas y Administración

www.iiste.org

ISSN 2224-5731 (Impreso) ISSN 2225-0972 (En línea)

Vol.10, No.10, 2020

Pág. 75–76

Tuvo cierto éxito. Pero fracasó en “su objetivo final porque los Estados capitalistas de preguerra estaban organizados internamente de tal forma que la mayor parte de las ganancias obtenidas de las posesiones coloniales terminaban en los bolsillos de la clase capitalista y no en los de los trabajadores. Lejos de alcanzar el objetivo deseado, los partidos de la clase trabajadora a veces tendían a identificar sus intereses con los de los pueblos coloniales, y las potencias imperialistas se veían enfrentadas a un conflicto en dos frentes: en casa con sus propios trabajadores y en el extranjero contra las crecientes fuerzas de liberación colonial.

El período de posguerra inauguró una política colonial muy diferente. Se hizo un intento deliberado por desviar las ganancias coloniales de la clase rica y utilizarlas para financiar el “Estado de Bienestar”. Como se verá más adelante en los ejemplos, este fue el método adoptado conscientemente incluso por aquellos líderes de la clase trabajadora que antes de la guerra consideraban a los pueblos coloniales como aliados naturales contra sus enemigos capitalistas internos.

Al principio se presumía que este objetivo podía alcanzarse manteniendo el sistema colonial de preguerra. La experiencia pronto demostró que intentarlo sería desastroso y solo provocaría guerras coloniales, disipando así las ganancias anticipadas del régimen colonial. Gran Bretaña, en particular, lo entendió en una etapa temprana y la corrección de su juicio se demostró posteriormente con la derrota del colonialismo francés en el Lejano Oriente y Argelia, y el fracaso de los holandeses en conservar su antiguo imperio colonial.

Así se instituyó el sistema de **neocolonialismo**, que a corto plazo ha servido admirablemente a las potencias desarrolladas. Pero a largo plazo, sus consecuencias probablemente serán catastróficas para ellas.

El neocolonialismo se basa en el principio de desmembrar antiguos grandes territorios coloniales en pequeños Estados inviables, incapaces de desarrollo independiente y que deben depender de la antigua potencia imperial incluso para su defensa y seguridad interna. Sus sistemas económicos y financieros están ligados, como en los días coloniales, a los del antiguo colonizador.

A primera vista, este esquema parecería tener muchas ventajas para los países desarrollados. Todas las ganancias del neocolonialismo pueden asegurarse si en una región

dada una proporción razonable de Estados adopta este sistema. No es necesario que todos lo hagan. A menos que los Estados pequeños puedan unirse, deben verse obligados a vender sus productos primarios a precios dictados por las naciones desarrolladas y comprar bienes manufacturados a precios fijados por estas. Mientras el neocolonialismo impida las condiciones políticas y económicas óptimas para el desarrollo, los países en desarrollo, estén o no bajo control neocolonial, no podrán crear un mercado lo suficientemente grande para apoyar la industrialización. Del mismo modo, carecerán de la fuerza financiera para obligar a los países desarrollados a aceptar sus productos primarios a un precio justo.

En los territorios neocoloniales, dado que la antigua potencia colonial ha cedido el control político (en teoría), si las condiciones sociales provocan una revuelta, el gobierno local neocolonial puede ser sacrificado y reemplazado por otro igualmente sumiso. Además, en cualquier continente donde el neocolonialismo esté ampliamente presente, las mismas presiones sociales que pueden producir revueltas también afectarán a los Estados que han rechazado el sistema. Así, las naciones neocoloniales cuentan con un arma lista para amenazar a sus oponentes si parecen desafiar con éxito el sistema.

Estas aparentes ventajas, sin embargo, son ilusorias porque no consideran los hechos del mundo actual.

La introducción del neocolonialismo incrementa la rivalidad entre las grandes potencias, provocada ya por el colonialismo tradicional. Por muy poco poder real que posea el gobierno de un Estado neocolonial, su independencia nominal le otorga cierto margen de maniobra. Tal vez no pueda existir sin un amo neocolonial, pero aún puede cambiar de amo.

El Estado neocolonial ideal sería uno completamente subordinado a los intereses neocoloniales, pero la existencia de naciones socialistas hace imposible aplicar rigurosamente el sistema. La existencia de un sistema alternativo es un desafío en sí mismo. Las advertencias sobre “los peligros de la subversión comunista” son de doble filo, ya que informan a quienes viven bajo el neocolonialismo de la posibilidad de un cambio de régimen.

De hecho, el neocolonialismo es víctima de sus propias contradicciones. Para que sea atractivo para quienes lo sufren, debe aparentar que puede elevar su nivel de vida, pero su objetivo económico es mantener esos estándares bajos en beneficio de los países desarrollados. Solo comprendiendo esta contradicción se explica el fracaso de innumerables programas de “ayuda”, muchos de ellos bien intencionados.

Primero, los gobernantes de los Estados neocoloniales derivan su autoridad no de la voluntad del pueblo, sino del apoyo que reciben de sus amos neocoloniales. Por tanto, tienen poco interés en desarrollar la educación, fortalecer el poder de negociación de sus trabajadores empleados por empresas extranjeras, o en tomar cualquier medida que desafíe el patrón colonial de comercio e industria que el neocolonialismo busca preservar. La “ayuda” para un Estado neocolonial es simplemente un crédito giratorio: pagado por el amo, pasa por el Estado y regresa al amo en forma de mayores ganancias.

Segundo, es en el campo de la “ayuda” donde primero se manifiesta la rivalidad entre los Estados desarrollados. Mientras persista el neocolonialismo, también lo harán las esferas de influencia, haciendo imposible la ayuda multilateral, que es la única forma efectiva de ayuda.

Cuando comienza la ayuda multilateral, los amos neocoloniales enfrentan la hostilidad de los intereses creados en sus propios países. Sus fabricantes se oponen naturalmente a cualquier intento de aumentar el precio de las materias primas obtenidas de territorios neocoloniales, o al establecimiento de industrias manufactureras que compitan con sus propias exportaciones. Incluso la educación es vista con sospecha, ya que puede generar un movimiento estudiantil, como ha sido el caso en muchos países menos desarrollados.

Al final, la única ayuda considerada “segura” por los amos neocoloniales es la **ayuda militar**.

Una vez que un territorio neocolonial cae en tal caos y miseria económica que estalla una revuelta, no hay límites a la generosidad del amo —siempre y cuando los fondos se usen exclusivamente para fines militares.

La ayuda militar marca la última etapa del neocolonialismo y su efecto es autodestructivo. Tarde o temprano, las armas suministradas caen en manos de los opositores del régimen y la guerra incrementa la miseria social que originalmente la provocó.

El neocolonialismo es una piedra de molino atada al cuello de los países desarrollados que lo practican. Si no logran liberarse, los hundirá.

Anteriormente las potencias desarrolladas podían escapar de las contradicciones del neocolonialismo volviendo al colonialismo directo. Pero ya no es posible, como explicó claramente **Owen Lattimore**, experto estadounidense en Asia Oriental:

“Asia, que fue fácilmente subyugada en los siglos XVIII y XIX, mostró una asombrosa capacidad de resistencia ante ejércitos modernos con aviones, tanques, vehículos motorizados y artillería móvil.

Antes, se conquistaban grandes territorios con pequeñas fuerzas. Las ganancias, primero por saqueo, luego por impuestos, y finalmente por comercio, inversiones y explotación a largo plazo, cubrían rápidamente los gastos militares. Esta aritmética tentaba a los países fuertes. Ahora se enfrentan a una nueva aritmética, y eso los desanima.”

La misma lógica se aplica ahora al mundo menos desarrollado.

Este documento busca examinar el pensamiento de **Nkrumah** sobre el neocolonialismo en el contexto africano y su relación con la unidad y el desarrollo del continente. El neocolonialismo no es un problema exclusivo de África. Antes de aplicarse allí a gran escala, ya era un sistema establecido en otras partes del mundo. En ningún lugar ha demostrado ser exitoso, ni en elevar los niveles de vida ni en beneficiar finalmente a los países que lo practican.

Marx predijo que la creciente brecha entre la riqueza de las clases poseedoras y los trabajadores terminaría generando un conflicto fatal para el capitalismo en cada Estado capitalista.

Ese conflicto entre ricos y pobres ahora se ha trasladado a la escena internacional. Pero ya no es necesario consultar a los clásicos marxistas para confirmar lo que está ocurriendo. La situación se describe con claridad en los principales órganos de opinión capitalista.

Por ejemplo, en su edición del **12 de mayo de 1965**, bajo el titular "**La difícil situación de las naciones pobres**", el *Wall Street Journal* analiza qué países se consideran industriales y cuáles atrasados. No hay un método rígido de clasificación, pero el Fondo Monetario Internacional (FMI) mantiene una división porque, en palabras de un funcionario:

“La demarcación económica en el mundo se está volviendo cada vez más evidente”.

Según el FMI:

- Países industriales: EE.UU., Reino Unido, la mayoría de Europa Occidental, Canadá y Japón.
- Otras áreas desarrolladas: Finlandia, Grecia, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.
- Menos desarrollados: Toda América Latina, casi todo Medio Oriente, Asia no comunista y África.

En otras palabras, los países “atrasados” están ubicados en zonas neocoloniales.

El *Wall Street Journal* añade que mientras las naciones industriales aumentaron sus reservas en casi **2 mil millones de dólares**, las de los países menos desarrollados **disminuyeron en unos 200 millones**.

Y cita a **Miss Ward** del Reino Unido:

“La brecha económica se amplía rápidamente entre una élite del Atlántico Norte —blanca, complaciente, burguesa, muy rica y muy pequeña— y todos los demás. No es una herencia muy cómoda para dejarle a nuestros hijos”.

Investigación sobre Políticas Públicas y Administración

www.iiste.org

ISSN 2224-5731 (Impreso) | ISSN 2225-0972 (En línea)

Vol.10, No.10, 2020

Pág. 77–79

“El resto del mundo” incluye aproximadamente dos tercios de la población del planeta, distribuidos en alrededor de 100 naciones.

Este no es un problema nuevo. En el primer párrafo de su libro *La guerra contra la pobreza mundial*, escrito en 1953, el entonces líder del Partido Laborista británico, **Harold Wilson**, resumió el problema principal del mundo así:

“Para la gran mayoría de la humanidad, el problema más urgente no es la guerra, ni el comunismo, ni el costo de la vida, ni los impuestos. Es el hambre. Más de 1,500 millones de personas, algo así como dos tercios de la población mundial, viven en condiciones de hambre aguda, definida por enfermedades nutricionales identificables. Este hambre es, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la pobreza, la miseria y la degradación en la que viven”.

Sus consecuencias también son entendidas. El corresponsal del *Wall Street Journal* citado anteriormente las enfatiza: muchos diplomáticos y economistas ven las implicaciones como **abrumadoramente políticas y peligrosas**. A menos que esta tendencia actual se revierta, temen estos analistas, **Estados Unidos y otras potencias industriales ricas de Occidente enfrentan la posibilidad real —en palabras de la economista británica Barbara Ward— “de una especie de guerra de clases internacional”**.

Lo que falta son propuestas positivas para abordar la situación. Todo lo que el corresponsal del *Wall Street Journal* puede hacer es señalar que los métodos tradicionales recomendados para solucionar estos males probablemente empeorarán la situación.

Se ha argumentado que las naciones desarrolladas deberían ayudar de forma efectiva a las regiones más pobres del mundo, convirtiendo al planeta entero en un Estado de Bienestar. Sin embargo, hay pocas probabilidades de que esto se logre. Los programas de ayuda para economías atrasadas representan, según una estimación aproximada de la ONU, **solo el 0.5% del ingreso total de los países industriales**. Pero la posibilidad de aumentar esta ayuda se encuentra con el pesimismo:

“Una gran corriente de pensamiento sostiene que los planes ampliados de redistribución de riqueza son idealistas e imprácticos. Este grupo argumenta que el clima, las habilidades humanas no desarrolladas, la falta de recursos naturales y otros factores —no solo la falta de dinero— retardan el progreso económico en muchos de estos países, y que carecen de personal con la capacitación o voluntad de usar una ayuda ampliada de manera efectiva. Estos esquemas serían como **verter dinero en un pozo sin fondo**, debilitando a los países donantes sin resolver los males de los beneficiarios”.

La **absurdidad** de este argumento se demuestra por el hecho de que todas las razones citadas para explicar por qué las regiones menos desarrolladas no pueden desarrollarse, aplicaban igualmente a los países desarrollados **antes** de su desarrollo. El argumento solo es cierto en el siguiente sentido: el mundo subdesarrollado **no se desarrollará mediante la buena voluntad o generosidad de las potencias desarrolladas**. Solo podrá desarrollarse a través de la lucha contra las fuerzas externas que tienen un interés creado en mantenerlo subdesarrollado.

Apoyando estos puntos, **Sofola (1978:39)** sostuvo que la causa principal del colonialismo e imperialismo es la economía. La búsqueda de satisfacción física ha sido uno de los

objetivos de la vida. Los filósofos hedonistas, como todos los seres humanos, buscan minimizar el dolor y maximizar el placer y el confort. **Karl Marx** asoció este objetivo humano con la interpretación económica de la historia: si se producen bienes, deben consumirse, de lo contrario habrá sobreproducción y crisis económica.

Desde las revoluciones comerciales e industriales, las naciones han fomentado las relaciones comerciales. Se necesitaban materias primas para fabricar productos. De ahí surgió la necesidad de preservar los metales preciosos. **Turgot** y otros fisiócratas, incluyendo a **Adam Smith**, proclamaron la teoría del *laissez-faire*, mientras que los **mercantilistas** abogaban por la conservación de los metales preciosos. Estas ideas impulsaron el imperialismo, que culminó en la adquisición de imperios coloniales para **monopolizar las industrias nacionales de las potencias metropolitanas**.

Sobre la teoría africanista del neocolonialismo, **teóricos y nacionalistas africanos** argumentan que la llamada independencia tras el retiro de las potencias coloniales no es más que una **liberación parcial y cosmética**, calificando el proceso como una **falsa independencia**. Según **Egbomuche (2006)**, los africanos creen que la verdadera independencia solo puede lograrse si se alcanza la **independencia económica**.

Se dice que actualmente las naciones africanas están en una fase de **neocolonialismo**, una nueva forma de dominio imperial orquestada por las potencias coloniales para dar a los colonizados la ilusión de libertad. Según la declaración de la **Conferencia de los Pueblos Africanos de 1961 en El Cairo**, el neocolonialismo se definió como:

“La supervivencia del sistema colonial a pesar del reconocimiento formal de independencia política en los países emergentes, que se convierten en víctimas de una forma indirecta y sutil de dominación a través de medios políticos, económicos, sociales, militares o técnicos”.

Por tanto, los teóricos políticos africanos sostienen que las potencias occidentales aún **controlan** a las naciones africanas, cuyos gobernantes son marionetas voluntarias o subordinados involuntarios de estas potencias. Las economías de las naciones africanas están estructuradas, debido a su experiencia colonial, para **servir al capitalismo internacional**. Los recursos naturales de estos países satélites se explotan para el uso del centro.

Los **medios de producción están en manos de corporaciones extranjeras**, que emplean diversos mecanismos para **transferir las ganancias al exterior** en lugar de reinvertirlas en la economía local. Así, los países africanos experimentan un “**desarrollo del subdesarrollo**”. Esta postura fue fuertemente defendida por el **Prof. Claude Ake** en su libro *La economía política de África*. Otros defensores africanos de esta tesis incluyen a **Esko Toyo, Bade Onimode, Walter Rodney, Ikenna Nzimiro, Pade Badru, Julius Ihonvbere, Kimse Okoko, Chinweizu, Frantz Fanon**, entre otros.

Estos teóricos también argumentan que las relaciones desiguales entre países desarrollados y subdesarrollados **impiden el progreso económico** de estos últimos, a menos que se **desvinculen del capitalismo internacional**.

Los teóricos africanos enfatizan que el neocolonialismo permite que **ciertos organismos como el Banco Mundial** controlen y exploten a los países menos desarrollados mediante la **fomentación de la deuda**. En la práctica, los gobernantes del Tercer Mundo **otorgan concesiones y monopolios a corporaciones extranjeras** a cambio de mantener su poder o por sobornos monetarios. En la mayoría de los casos, gran parte del dinero prestado a estos países **vuelve a las corporaciones extranjeras favorecidas**.

Estos africanos argumentan que el neocolonialismo ha **suplantado o complementado al colonialismo**. Señalan que África paga más anualmente **en intereses de deuda al Fondo Monetario Internacional (FMI)** y al **Banco Mundial** que lo que recibe en préstamos, privando así a sus habitantes de necesidades básicas. Esta dependencia permite al FMI y al BM **imponer Planes de Ajuste Estructural**, que consisten en privatizaciones y que, según estos críticos, resultan en un **deterioro de la salud, la educación, la infraestructura y en general del nivel de vida**.

Críticos africanos del neocolonialismo y del FMI han estudiado el efecto de políticas como la devaluación monetaria exigida como condición para refinanciar préstamos, mientras se insiste en que estos préstamos se paguen en dólares u otras monedas fuertes. Esto incrementa la deuda en la misma proporción que la moneda se devalúa, lo que constituye un mecanismo para mantener a los países del Tercer Mundo **en endeudamiento perpetuo y dependencia neocolonial**.

Según **Chikendu (2006)**, las potencias imperiales tienen numerosos agentes para llevar a cabo sus intenciones neocoloniales. Entre estos se incluyen:

- **El Fondo Monetario Internacional (FMI)**
- **El Banco Mundial**
- **Las Corporaciones Multinacionales (CMN)**

El **FMI** es una agencia especializada de las Naciones Unidas establecida en 1944 en la Conferencia de Bretton Woods con el supuesto fin de fomentar la cooperación monetaria internacional. Sus principales objetivos son:

1. Promover la estabilidad del tipo de cambio
2. Establecer un sistema multilateral de pagos
3. Proporcionar reservas monetarias a los países miembros para superar desequilibrios de corto plazo

Sin embargo, esta institución aparentemente bien intencionada **se ha convertido en un instrumento para perpetuar la dependencia económica** de los nuevos Estados. Sus decisiones, según **Chikendu (2006, p.124)**, benefician los intereses de las potencias imperiales, ya que las decisiones se toman por el llamado **“grupo de los diez”**, un grupo de las principales potencias industriales que tienen la mayoría de votos en el FMI.

Asimismo, el **Banco Mundial** (también llamado **Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento – BIRF**) fue creado por el mismo acuerdo de Bretton Woods en 1944 para ayudar en la recuperación post Segunda Guerra Mundial y promover el desarrollo

económico. Pero junto con el FMI, sus políticas han contribuido a **mantener la dependencia de los Estados neocoloniales**.

Según **Dunning (1974)**, citado por **Mbah (2012)**, una **corporación multinacional (CMN)** es una empresa que **posee y controla activos generadores de ingresos en más de un país**. Son empresas que tienen su sede en un país desarrollado y filiales en otros países.

El *Wall Street Journal* (enero de 1972) indicó que no existe una definición única, pero que generalmente se considera multinacional a las empresas con:

- instalaciones de producción en muchos países
- acceso a capital global
- una visión de negocios internacional

De acuerdo con **Mbah (2012, p.46)**, las CMN son **gigantescas empresas privadas con características organizativas globales**, cuya finalidad es la generación de ganancias. No son instituciones benéficas. Se conocen como **gestores empresariales globales**, y su alcance global se debe a su capacidad para controlar grandes cantidades de capital, tecnología e ideología de mercado, que difunden a sus filiales por todo el mundo. Su interconexión global les confiere gran poder e influencia sobre las economías anfitrionas. Su característica principal es que **se enfocan en maximizar ganancias**, excluyendo los intereses del país anfitrión, especialmente en países del Tercer Mundo.

Onimode (1983) señaló que las CMN son **caballos de Troya**, cuyo monopolio del capital y la tecnología, respaldado por presión política de sus gobiernos de origen, constituye el **mecanismo dominante para integrar a los países del Tercer Mundo al sistema internacional de dominación capitalista**. Estos países explotados quedan fosilizados en una **condición periférica neocolonial**.

Las **corporaciones multinacionales son los agentes activos del neocolonialismo**, según **Chikendu (2006, p.125)**. Tras la independencia nominal del Tercer Mundo, las filiales de estas empresas ocuparon rápidamente el vacío dejado por los colonizadores salientes. Debido a su separación nominal del gobierno anfitrión, disfrutaban de **mayor seguridad y secreto**, lo que les permite operar en connivencia con la **burguesía compradora** de estos Estados clientes, y participar en actividades **políticas, diplomáticas y militares encubiertas** por órdenes de sus gobiernos y organismos como el FMI y el Banco Mundial.

A veces, las CMN financian **partidos políticos, golpes de Estado y cambios de gobierno** en sus países anfitriones para facilitar sus actividades de saqueo.

Lo peor es que muchos líderes del Tercer Mundo, ya sea deliberadamente o sin saberlo, **colaboran con estas corporaciones**, permitiendo el saqueo imperialista mediante la llamada política de **“puertas abiertas”**, que supuestamente atrae capital extranjero.

Según Chikendu, las CMN han **dominado las fuerzas productivas** en las economías neocoloniales, especialmente en sectores urbanos y estratégicos como **la minería, la**

manufactura, el petróleo, las finanzas, la distribución, el transporte y las comunicaciones, lo que ha sido posible gracias a su monopolio de tecnología avanzada.

En el análisis final, las corporaciones transnacionales (NNCs) son facilitadoras del subdesarrollo y no agentes del desarrollo de ningún país anfitrión (Mbah, 2012, p. 58). Los artículos que establecen a las multinacionales (MNCs) no las obligan a desarrollar sus países anfitriones. Constituyen una bendición ambigua. Sus actividades en los países anfitriones no son completamente negativas ni completamente positivas. Cualquier contribución que hagan generalmente es incidental.

Rastreando las causas de estos problemas, Mardof (1978) señaló que las condiciones actuales en África fueron establecidas hace mucho tiempo por los europeos a través de la violencia, la esclavitud y la colonización. Estas condiciones, explica, se mantienen ahora mediante instituciones establecidas en el período colonial. Los africanos deben reestructurar estas instituciones para que sirvan a sus necesidades si desean superar los problemas existentes.

En su libro “Falso Comienzo en África”, el Profesor René Dumont (1969) afirmó que gran parte del problema africano podría resolverse “en veinte años”. Esto es creíble porque, con todos sus recursos, todo lo que necesita el continente para lograr tal hazaña son líderes con visión y el coraje para rechazar la dominación y la explotación.

Para esta investigación, el beneficio de consultar “Falso Comienzo en África” consiste principalmente en ampliar la visión sobre las áreas a considerar al intentar identificar indicadores del neocolonialismo. Cabe destacar que muchos nacionalistas africanos y críticos del colonialismo ven la independencia obtenida de los poderes coloniales como una liberación solo parcial. Algunos la llaman “falsa independencia”. Creen que la libertad real o plena vendrá con la independencia económica. Se dice que las naciones africanas están actualmente en una fase de neocolonialismo: una nueva forma de dominio imperial organizada por los poderes coloniales para dar a los colonizados la ilusión de libertad. En la Conferencia de los Pueblos Africanos celebrada en El Cairo en 1961, se definió el neocolonialismo como “la supervivencia del sistema colonial a pesar del reconocimiento formal de la independencia política en los países emergentes, los cuales se convierten en víctimas de una forma indirecta y sutil de dominación mediante medios políticos, económicos, sociales, militares o técnicos”.

Esto implica que las potencias occidentales aún controlan a las naciones africanas, cuyos gobernantes son títeres voluntarios o subordinados involuntarios de estas potencias. Las principales teorías económicas que respaldan el concepto de neocolonialismo provienen de la escuela de la dependencia, desarrollada a finales de la década de 1950 por economistas marxistas que inicialmente se centraron en América Latina. Según ellos, los países pobres son satélites de las naciones desarrolladas porque sus economías fueron estructuradas para servir al capitalismo internacional. Los recursos naturales de los satélites son explotados para ser utilizados en el centro. Los medios de producción son propiedad de corporaciones extranjeras que emplean diversos medios para transferir las ganancias fuera del país en

lugar de invertir las en la economía local. Así que lo que estos países experimentan es el “desarrollo del subdesarrollo”. Las relaciones desiguales entre países desarrollados y subdesarrollados hacen imposible el progreso económico para estos últimos, a menos que rompan los vínculos económicos con el capitalismo internacional. Solo convirtiéndose en socialistas pueden esperar desarrollar sus economías. Algunos teóricos fueron más allá y postularon que una revolución en los países dependientes no sería suficiente debido a la estructura del capitalismo mundial, que ha hecho imposible cualquier desarrollo nacional. Solo la eliminación del capitalismo en el centro permitiría a las naciones subdesarrolladas lograr el desarrollo. Por muy deseable que sea que las naciones africanas y, de hecho, el mundo se conviertan en socialistas, las experiencias de naciones del Tercer Mundo que se han transformado en economías avanzadas hicieron que las generalizaciones de la escuela de la dependencia fueran menos creíbles en los años 90.

En el caso de Nigeria, que es el estudio de caso de este trabajo, desde que Gran Bretaña dismanteló su administración colonial el 1 de octubre de 1960, "Nigeria" ha sido considerada en toda África como un caso clásico de un estado neocolonial. Las razones de esta actitud se encuentran en algunos desarrollos en Nigeria antes y después de la independencia política del país.

Uno de los primeros movimientos británicos en un esfuerzo consciente por preparar a Nigeria para la independencia eventual fue la introducción de una nueva constitución. La Constitución de Richards de 1945, llamada así por su proponente, Sir Arthur Richards, entonces gobernador de Nigeria, dividió a Nigeria en tres regiones (norte, este y oeste), cada una con su propia Asamblea Legislativa “para canalizar demandas hacia” la legislatura central en Lagos, presidida por el gobernador. Mientras esta constitución satisfacía la “...agitación del norte por un desarrollo separado e independiente de la Región Norte”, los orientistas y occidentalistas centralistas la consideraban como un intento de sabotear la unidad nacional mediante una “estrategia de divide y vencerás”, y emprendieron una campaña enérgica contra ella. A pesar de esta presión, la Constitución de Richards fue reemplazada por la Constitución de MacPherson de 1951, que “transformó las regiones en sistemas políticos y gubernamentales completos”.

Los últimos cambios constitucionales antes de la concesión de la independencia fueron los de 1954 y 1957. Cada uno fortaleció el principio de regionalismo introducido por la Constitución de Richards. Una de las definiciones de neocolonialismo de Nkrumah es:

“La esencia del neocolonialismo es que el estado que lo sufre es, en teoría, independiente y posee todas las apariencias externas de soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, por tanto, su política, es dirigido desde el exterior.”

Nkrumah argumenta que el neocolonialismo fue concebido como una medida para remediar una situación potencialmente peligrosa que enfrentaba a los ricos de la Europa capitalista occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Antes de la guerra, el “gran abismo entre los pocos ricos y los muchos pobres” en los países capitalistas de Europa había forzado cierta alianza entre los sujetos coloniales y los trabajadores en los centros capitalistas (Nkrumah, 1965).

1.4 Método de recolección de datos

Este estudio adoptó el análisis crítico del discurso para examinar los datos secundarios sobre trabajos previos realizados en esta área de estudio, prestando especial atención a la posición que el neocolonialismo, como ideología del mundo occidental, otorga al continente africano. Además, este documento utilizó un análisis descriptivo que implica el uso de fuentes secundarias de datos para presentar los detalles de la investigación. Siguiendo la clasificación de métodos de investigación de Obasi (1999), este estudio se basó en el método *ex post facto*. Los datos fueron analizados utilizando un enfoque cualitativo y descriptivo para la presentación de la información.

1.5 Características del neocolonialismo y la pobreza del desarrollo en África

Nkrumah afirma que el mayor peligro que enfrenta África actualmente es el neocolonialismo y su principal instrumento: la balcanización. Una de las principales características del neocolonialismo es que crea estados clientes, independientes solo de nombre, pero en la práctica peones del poder colonial que se supone les otorgó la independencia. Las potencias europeas obligan a firmar pactos con los estados balcanizados que ceden el control de su política exterior a las antiguas metrópolis. También actúan de manera encubierta, manipulando gobiernos y personas, sin el estigma de la dominación política directa. Con frecuencia, establecen bases militares y ejércitos permanentes de la potencia extranjera en los territorios de los nuevos estados. La independencia de estos estados es solo nominal, ya que han perdido su libertad de acción.

La conversión de África en pequeños estados ha dejado a algunos sin los recursos ni el personal necesario para mantener su integridad y viabilidad. Sin los medios para establecer su propio crecimiento económico, se ven obligados a continuar dentro del antiguo marco comercial colonial. Por ello, buscan alianzas en Europa, lo cual les priva de una política exterior independiente y perpetúa su dependencia económica. Pero esto, argumenta Nkrumah, es una solución que lleva hacia atrás, no hacia adelante.

Mark (2017), en su obra *"Neocolonialismo y pobreza del desarrollo en África"*, señala que el concepto de neocolonialismo ha perdido relevancia erróneamente como herramienta para analizar el "desarrollo" africano. Esto refleja entornos universitarios donde los debates más suaves sobre cadenas de valor globales o el mal gobierno de los "hombres fuertes" aseguran más fácilmente financiamiento externo. Es urgente volver a considerar el concepto de neocolonialismo para entender y criticar mejor el comportamiento de los gobiernos donantes y las corporaciones extranjeras en África. Su trabajo con Palgrave sobre el neocolonialismo y la pobreza del "desarrollo" en África busca precisamente esto.

Según Nkrumah, el neocolonialismo advierte sobre el impacto regresivo de formas no reguladas de ayuda, comercio e inversión extranjera directa en relación con la reducción de

la pobreza y el bienestar en los países africanos. Esto demuestra cómo la soberanía de los estados africanos puede reducirse a una simple "independencia con bandera" debido a la interferencia política externa y al control económico (Kasongo, 2010). No se niega que las élites africanas puedan cometer actos de corrupción, nepotismo o abusos de derechos humanos; por el contrario, se pide contextualizar estos actos considerando cómo los donantes externos y empresas extranjeras frecuentemente los fomentan para mantener acuerdos económicos lucrativos en África.

Cabe destacar que el libro de Nkrumah *Neocolonialismo* provocó una reacción política inmediata de EE. UU. en plena Guerra Fría. Menos de un año después de su publicación, el presidente Nkrumah fue derrocado en un golpe militar apoyado por Washington.

La obra de Mark, publicada en 2017, fue escrita 60 años después de que Nkrumah liderara a Ghana hacia la independencia legal del Imperio Británico en 1957. A pesar de seis décadas de "desarrollo", grandes sectores de la sociedad ghanesa siguen en la pobreza, y las advertencias de Nkrumah sobre las intrusiones externas en la soberanía africana siguen siendo relevantes. Esta es una tragedia que los donantes externos y las corporaciones continúan agravando.

Por ejemplo, su obra detalla la unión entre intereses corporativos y ayuda externa en el caso de la *New Alliance for Food Security and Nutrition* (NAFSN). Supuestamente destinada a acabar con el hambre en países receptores como Ghana y Malawi, la NAFSN ha facilitado el "acaparamiento de tierras" con la creación de "corredores agrícolas". Los agricultores de subsistencia parecen haber sido desplazados en favor de las necesidades agroindustriales de los socios corporativos de NAFSN (incluidos sectores de cultivos de exportación como el aceite de palma). La Alianza cuenta con el respaldo de donantes como el DFID del Reino Unido y USAID, cuya ayuda facilita que los gobiernos africanos cedan tierras. El apoyo de los donantes se justifica públicamente con referencia a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS).

Este es solo un ejemplo de cómo las intervenciones regresivas de donantes y corporaciones siguen sofocando las oportunidades reales de crecimiento pro-pobre en los países africanos.

Su obra, al igual que la de Nkrumah, probablemente generará objeciones de la comunidad donante y de los académicos que forman parte de su clientela. No obstante, es necesario confrontar las realidades del neocolonialismo que aún persisten en los contextos africanos. Negarse a hacerlo desde una posición de privilegio académico es una negligencia y una traición al bienestar de los pueblos pobres del continente. Solo recuperando a Nkrumah y el concepto de neocolonialismo se podrá abordar de forma significativa los dilemas del (sub)desarrollo que aún afectan a millones de africanos pobres.

1.5.1 Impactos/Implicaciones del neocolonialismo en el continente africano

Para entender el impacto del neocolonialismo, primero hay que mirar la causa de este fenómeno. No queda mucho por decir, salvo que el neocolonialismo representa los intentos modernos de perpetuar el colonialismo mientras se habla de “libertad” o independencia. Es, de hecho, similar a un divorcio con pensión alimenticia, ya que todos los estados neocoloniales no son dueños de su destino.

- La razón principal del neocolonialismo es que los países en desarrollo (también llamados países periféricos) generalmente no tienen el capital para desarrollar sus propios recursos naturales, por lo que los países desarrollados (núcleo) y las corporaciones transnacionales ricas se ofrecen a explotarlos a cambio de un alto porcentaje de las ganancias. Estos países/corporaciones se quedan con la mayoría de las ganancias gracias al bajo costo de la mano de obra en la mayoría de las naciones periféricas.

Así, uno de los impactos más evidentes es que las corporaciones y los países del núcleo se enriquecen enormemente utilizando los recursos de los países en desarrollo. La riqueza también se incrementa en los países en desarrollo, pero rara vez se distribuye al ciudadano común o al trabajador.

Según Odoziobodo y Omemma (1999), políticamente, la mayoría de los países africanos posindependencia luchan por establecer una política democrática viable, estable y vigorosa. Como resultado, ha habido numerosas intervenciones militares en la política para "corregir" el rumbo. Sin embargo, qué tanto han logrado cumplir sus promesas al tomar el poder es algo que solo el tiempo dirá.

Económicamente, las economías africanas neocoloniales son vulnerables a manipulaciones y distorsiones imperialistas provenientes de los centros de las economías capitalistas internacionales. La participación de gigantes transnacionales y otras corporaciones multinacionales en las actividades económicas de los países neocoloniales obstaculiza sus esfuerzos por ejercer soberanía sobre sus recursos económicos. En consecuencia, los ciudadanos de África neocolonial experimentan constantemente privaciones, explotación y marginación tanto interna como externamente.

Internamente, la élite emergente burguesa, tanto política como empresarial y tradicional (centro de la periferia), está comprometida en una “acumulación primitiva” en detrimento de la mayoría de la población. En algunos casos, la lucha entre estas élites por el poder político y la dominación económica resulta en un grave colapso del orden público e incluso en guerras civiles. Nigeria, la República del Congo, Somalia, Sierra Leona, Liberia, etc., son ejemplos claros.

Externamente, las potencias neocolonialistas metropolitanas (Centro del Centro) penetran en las economías neocoloniales a través de la burguesía indígena, que actúa como intermediaria o agentes comisionistas (la llamada *burguesía compradora*) y mediante corporaciones transnacionales para explotar al Estado y al pueblo. La colaboración de las élites indígenas con el neocolonialismo en esta estrategia de “doble explotación” y distorsión de las economías ha continuado sin cesar en la mayoría de los estados africanos desde la independencia. Este acto de antipatriotismo por parte de la clase dominante

africana ha sido facilitado por el entorno neocolonial creado y reforzado por las potencias imperialistas y sus agencias en todo el continente.

En resumen, el neocolonialismo y el imperialismo han hecho que África dependa del poder externo para su desarrollo. Esto se refleja en la ayuda extranjera, préstamos, subvenciones e inversiones de las que depende el continente para desarrollarse. Estos préstamos, a su vez, han creado una grave crisis de deuda para el continente. Esta crisis hace que los préstamos extranjeros sean poco viables para el desarrollo africano, ya que equivale a llenar un barril con agujeros sin antes examinarlo ni taparlos. A la luz de este argumento, es imperativo que nuestros líderes resten importancia a los préstamos extranjeros como estrategia de desarrollo. De hecho, los préstamos externos, en particular de potencias capitalistas e imperialistas, son herramientas de mala asesoría para perpetuar la pobreza y dependencia de África.

1.4 Método de recolección de datos

Este estudio adoptó el análisis crítico del discurso para examinar los datos secundarios de trabajos previos realizados en esta área de estudio, prestando especial atención a la posición que la ideología neocolonialista del mundo occidental ha asignado al continente africano. Además, este trabajo utilizó el análisis descriptivo, que implica el uso de fuentes secundarias de datos para presentar los detalles de la investigación. Basado en la clasificación del método de investigación de Obasi (1999), este estudio se fundamentó en el enfoque ex post facto. Los datos se analizaron mediante un análisis cualitativo y descriptivo de la presentación de la información.

1.5 Características del neocolonialismo y la pobreza del desarrollo en África

Nkrumah señala que el mayor peligro que enfrenta actualmente África es el neocolonialismo y su principal instrumento, la balcanización. Una de las principales características del neocolonialismo es que crea Estados clientes, independientes solo de nombre pero en realidad peones del mismo poder colonial que supuestamente les otorgó la independencia. Las potencias europeas fuerzan la firma de pactos con los Estados balcanizados que entregan el control de su política exterior a los antiguos colonizadores. También actúan de manera encubierta, manipulando personas y gobiernos, libres del estigma que implica el dominio político. A menudo, también instalan bases militares y ejércitos permanentes del poder extranjero en los territorios de los nuevos Estados. La independencia de estos Estados es solo nominal, ya que su libertad de acción ha desaparecido.

La conversión de África en Estados muy pequeños deja a algunos de ellos sin los recursos ni el personal necesarios para garantizar su propia integridad y viabilidad. Sin medios para establecer su propio crecimiento económico, se ven obligados a continuar dentro del antiguo marco comercial colonial. Por lo tanto, buscan alianzas en Europa, lo que les priva

de una política exterior independiente y perpetúa su dependencia económica. Pero esto, argumenta Nkrumah, es una solución que solo puede llevar hacia atrás, no hacia adelante.

Mark (2017), en su obra “Neocolonialismo y la pobreza del desarrollo en África”, observa que el neocolonialismo ha perdido injustamente relevancia como concepto para examinar el “desarrollo” africano. Esto refleja entornos universitarios donde debates más suaves sobre cadenas de valor globales o el mal gobierno de los “grandes hombres” aseguran más fácilmente financiamiento externo. Existe una urgencia real de volver a abordar el concepto de neocolonialismo para comprender – y criticar – mejor el comportamiento de los gobiernos donantes y las corporaciones extranjeras en África. Solo así se podrán entender adecuadamente los dilemas actuales del “desarrollo” en el continente. Esto es lo que su reciente publicación con Palgrave, *Neocolonialism and the Poverty of ‘Development’ in Africa*, espera lograr.

Según Kwame Nkrumah, el concepto de “neocolonialismo” nos advierte sobre el posible impacto regresivo de formas no reguladas de ayuda, comercio e inversión extranjera directa en la reducción de la pobreza y el bienestar en los países africanos. Esto subraya cómo la soberanía estatal africana puede reducirse a una mera “independencia con bandera” debido a la interferencia externa en políticas y el control económico (Kasongo, 2010). No niega que las élites africanas puedan incurrir en actos indebidos como corrupción, nepotismo o violaciones a los derechos humanos. Por el contrario, nos pide reconocer y contextualizar estos casos de mal gobierno como acciones a menudo incentivadas por donantes y empresas extranjeras para preservar arreglos económicos lucrativos en África.

Cabe destacar que la obra clave de Nkrumah, *Neocolonialismo*, provocó una reacción política inmediata por parte de EE. UU. en plena Guerra Fría. Menos de un año después de su publicación, Nkrumah fue derrocado mediante un golpe militar apoyado por Washington.

La obra de Mark, publicada en 2017, fue escrita 60 años después de que Nkrumah condujera a Ghana a una forma legal de independencia del Imperio Británico en 1957. A pesar de seis décadas de “desarrollo”, grandes sectores de la sociedad ghanesa siguen empobrecidos, y las advertencias de Nkrumah sobre las intrusiones externas en la soberanía africana siguen siendo tan relevantes como siempre. Esto representa una tragedia que los donantes y corporaciones extranjeras continúan agravando.

Por ejemplo, su trabajo detalla la unión entre intereses corporativos y ayuda donante en el caso de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (NAFSN). Aunque aparentemente busca acabar con el hambre en países como Ghana y Malawi, se ha visto que facilita el “acaparamiento de tierras” mediante la creación de “corredores agrícolas”. Es decir, se despoja a los agricultores de subsistencia en favor de las necesidades agroindustriales de los socios corporativos de la NAFSN (incluso en sectores de cultivos de exportación como el aceite de palma). La Nueva Alianza está respaldada por donantes como el DFID del Reino Unido y USAID, cuya ayuda facilita la conformidad de los gobiernos africanos con la “liberación” de tierras. El respaldo de los donantes a los intereses agroindustriales de la NAFSN se legitima públicamente en términos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU.

Este es solo un ejemplo de cómo las intervenciones regresivas de donantes y corporaciones continúan sofocando oportunidades genuinas de crecimiento favorable a los pobres en los países africanos.

Su obra, al igual que la de Nkrumah, probablemente generará objeciones por parte de la comunidad de donantes y de los académicos que constituyen su clientela. Sin embargo, es necesario confrontar las realidades del neocolonialismo que siguen presentes en los contextos africanos. Negarse a enfrentar estas realidades desde una posición de privilegio académico es una negligencia del deber y una traición al bienestar de los pueblos más pobres del continente. Solo recuperando a Nkrumah y el concepto de neocolonialismo, los escritores actuales podrán afrontar de manera significativa los dilemas del (sub)desarrollo que siguen afectando a millones de africanos pobres.

1.5.1 Impactos/Implicaciones del neocolonialismo en el continente africano

Para comprender el impacto del neocolonialismo, primero hay que analizar la razón de su existencia. No queda mucho más por decir que el neocolonialismo representa esos intentos modernos de perpetuar el colonialismo, mientras se habla de “libertad” o independencia. En realidad, es similar a un divorcio con pensión alimenticia, ya que todos los Estados neocoloniales no son dueños de su propio destino.

- La principal razón del neocolonialismo es que los países en desarrollo (también llamados periféricos) generalmente no tienen el capital necesario para desarrollar sus propios recursos naturales, por lo que los países desarrollados (centrales) y las corporaciones transnacionales ricas ofrecen explotarlos a cambio de un alto porcentaje de las ganancias. Los países centrales y las corporaciones obtienen la mayoría de las ganancias de estos emprendimientos debido al bajo costo de la mano de obra en la mayoría de los países periféricos.

Por tanto, uno de los impactos más evidentes es que las corporaciones y los países centrales se enriquecen enormemente utilizando los recursos de los países en desarrollo. Aunque también se genera riqueza en estos países, a menudo no llega a la población común o trabajadora.

En palabras de Odoziobodo & Omemma (1999), políticamente, la mayoría de los países africanos posindependencia luchan por establecer una política democrática viable, estable y vigorosa. Como resultado, han sido frecuentes las intervenciones militares en la política para “corregir el rumbo”. Pero hasta qué punto los militares han cumplido sus promesas al asumir el poder es una cuestión que solo el tiempo podrá juzgar.

Económicamente, las economías africanas neocoloniales son vulnerables a manipulaciones imperialistas y distorsiones que emanan de los centros de las economías capitalistas internacionales. La participación de gigantes transnacionales y otras corporaciones multilaterales en las actividades económicas de los países neocoloniales obstaculiza los

esfuerzos de estos países por ejercer soberanía sobre sus recursos. En consecuencia, los ciudadanos africanos experimentan constantemente privaciones, explotación y marginación tanto externa como interna.

Internamente, la burguesía emergente en el poder, los empresarios y las élites tradicionales (centro de la periferia) están involucrados en una “acumulación primitiva” en detrimento de la población general. En algunos casos, la lucha intraélite por el poder político y la dominación económica da lugar a un grave colapso del orden y, a veces, a guerras civiles. Nigeria, República del Congo, Somalia, Sierra Leona, Liberia, etc., son ejemplos notables.

Externamente, las potencias neocolonialistas metropolitanas (Centro del Centro) penetran en las economías neocoloniales a través de la burguesía indígena, que actúa como intermediaria o comisionista (es decir, burguesía compradora), junto con las corporaciones transnacionales para explotar al Estado y al pueblo. La colaboración de las élites africanas en esta estrategia de “doble explotación” y distorsión de las economías de los países neocoloniales ha continuado sin cesar desde la independencia en la mayoría de los Estados africanos. Este acto de falta de patriotismo perpetrado por la clase gobernante africana emergente ha sido facilitado por el entorno neocolonial creado y fortalecido por las potencias imperialistas y sus agencias en todo el continente.

En resumen, el neocolonialismo y el imperialismo han hecho que África dependa de potencias externas para su desarrollo. Esto se evidencia en las “ayudas” extranjeras, préstamos, donaciones e inversiones de las que el continente depende para desarrollarse. Estos préstamos, a su vez, han generado una grave crisis de deuda para el continente. La crisis de deuda hace que los préstamos extranjeros resulten perjudiciales para el desarrollo de África, ya que equivale a llenar un tambor perforado con agua sin antes examinar el tambor y tapar los agujeros. En vista de este argumento, es imperativo que nuestros líderes minimicen el uso de préstamos extranjeros como estrategia de desarrollo. De hecho, los préstamos extranjeros, especialmente los provenientes de potencias capitalistas e imperialistas, son herramientas de manipulación para perpetuar el empobrecimiento y la dependencia de África.